CUADERNOS ECONÓMICOS DE ICE

NÚMERO 84 • Diciembre 2012

SUMARIO

• Presentación: Mejorar la productividad: un reto pendiente de la economía española	Lorenzo Serrano	5
• La productividad en las economías desarrolladas: el desigual impacto de la crisis.....	Matilde Mas Ivars	9
• Efectos de los movimientos cíclicos en la productividad española. Análisis agregado y por sectores	Andrés Maroto-Sánchez y Juan R. Cuadrado-Roura	33
• Do sectoral externalities affect firm productivity regardless of technology level? Evidence from Spain .	Esther Goya, Esther Vayá y Jordi Suriñach	57
• Las diferencias de productividad entre las empresas españolas en la expansión y la crisis	Juan Fernández de Guevara Radoselovics	77
• Los motores de la productividad en España: el caso del capital humano.....	Laura Hernández y Lorenzo Serrano	103
• La productividad de América Latina ante el auge de precios de productos básicos	Ariel Coremberg	123

TRIBUNA DE ECONOMÍA

• Políticas de promoción de las energías eólicas y solar: los casos de Alemania y España	María Teresa García-Álvarez, Rosa María Mariz-Pérez y Fernando de Llano Paz	157
--	---	-----

Catálogo general de publicaciones oficiales
<http://www.060.es>

**MINISTERIO
DE ECONOMÍA
Y COMPETITIVIDAD**
SUBSECRETARÍA
SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
SUBDIRECCIÓN GENERAL
DE ESTUDIOS, INFORMACIÓN
Y PUBLICACIONES

Paseo de la Castellana, 162. 28071 Madrid
Tel.: 91 349 43 66
www.mineco.es

D.L.:	M-22392-1977
NIPO:	720-12-034-5
I.S.S.N.:	0210-2633
Maquetación:	MyP Color
Papel:	
Exterior:	Estucado mate ecológico (70.102/250)
Interior:	Offset ecológico (70.100)
Impresión:	Centro de Impresión Digital y Diseño. Secretaría de Estado de Comercio

Presentación

Mejorar la productividad: un reto pendiente de la economía española

Lorenzo Serrano
Universitat de València
Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (Ivie)

Este número monográfico de *Cuadernos Económicos de ICE* está dedicado al análisis de la productividad y sus determinantes, así como a los problemas específicos de la economía española en ese ámbito. Incluso durante la última época de prolongada bonanza económica el crecimiento de la productividad fue muy pobre en España en comparación con otros países desarrollados, como el resto de países de la Unión Europea o Estados Unidos. Buena parte de las especiales dificultades que está experimentando España durante la crisis actual se deben a ese problema acumulado de falta de productividad, una cuestión decisiva para alcanzar mayores niveles de bienestar de forma estable y sólida. De ahí el especial interés y la oportunidad del tema elegido para este número monográfico, que intenta aportar una contribución académica al debate con el fin de facilitar el diseño de políticas que impulsen la productividad en nuestro país.

Los diversos trabajos incluidos en este monográfico contemplan la cuestión de la productividad tanto desde el ámbito microeconómico de las empresas individuales como del agregado de la economía, sin olvidar el análisis del comportamiento sectorial. Plantean el papel que juegan de modo más permanente los factores determinantes básicos de la productividad, pero también consideran los riesgos puntuales asociados con basar el crecimiento económico en elementos difícilmente sostenibles. El desarrollo acelerado pero efímero, basado en una burbuja inmobiliaria, como en el caso español, es un ejemplo de los peligros de algunos modelos de desarrollo. El auge en otro tipo de economías ligado al comportamiento de los precios de las materias primas constituye otro ejemplo relevante, siendo un caso de estudio con enseñanzas útiles debido a las obvias similitudes.

Todas estas cuestiones son de especial trascendencia en el caso de la economía española, sumida en una profunda crisis tras un largo periodo de crecimiento no basado precisamente en las mejoras de la productividad. Por el contrario, la expansión se produjo mediante la acumulación de mayores cantidades de factores productivos, en un contexto de progresiva pérdida de competitividad, proceso que se apoyó en una demanda creciente sostenida por un endeudamiento finalmente insostenible.

La crisis ha obligado a situar en el centro del debate cuestiones como la eficiencia, la productividad y la competitividad, pasando su logro a ser el condicionante básico de las decisiones de las empresas españolas. Desgraciadamente, en España la vía

principal para restaurar el equilibrio y ajustarse al nuevo entorno económico global está produciéndose, básicamente, mediante mejoras de la productividad del trabajo a través de ajustes de plantilla y destrucción de empleo. Otras posibles respuestas, basadas en la flexibilidad de los tiempos y condiciones de trabajo o la moderación de los costes, han jugado hasta ahora un papel mucho menor.

Los retos a los que se enfrenta la economía española son grandes y múltiples, pero pasarán necesariamente por consolidar un modelo de crecimiento apoyado en las ganancias sostenibles de productividad. Será preciso producir más y mejores bienes y servicios de modo más productivo. Para ello habrá que utilizar más apropiadamente trabajadores mejor formados y más cualificados (capital humano), volver a invertir en más y mejores bienes de capital (capital físico privado), aumentar la eficiencia en el ámbito de las infraestructuras (capital público), desarrollar y adoptar nuevas y mejores tecnologías (progreso técnico), organizar mejor la producción (capital organizativo) y propiciar comportamientos más cooperativos aunando esfuerzos (capital social).

En gran parte todo ello dependerá de las empresas españolas, que son las que organizan y llevan a cabo la producción de bienes y servicios. Al fin y al cabo, una economía crece si sus empresas son capaces de producir más y mejor. Algunos de los determinantes corresponden a las propias empresas. Ellas desarrollan buena parte de la actividad de I+D y son las que aplican las nuevas tecnologías a la producción de bienes y servicios; invierten en bienes de capital; contratan a más o menos trabajadores y eligen a personas más o menos formadas; deciden, en definitiva, cómo combinar y utilizar todos los factores productivos. Sin embargo, será igualmente crucial el papel del sector público mediante la profundización de reformas que den lugar a un mejor marco institucional y regulatorio. Las transformaciones en el funcionamiento de los mercados de factores y de bienes y servicios, sistema financiero y sector público serán vitales en la tarea. El futuro de la productividad en España, y todo lo que esto entraña, dependerá del éxito en ese esfuerzo común.

Los seis artículos de este número monográfico, que a continuación se comentan con una brevedad que impide hacerles justicia, permiten situar la evolución reciente de la productividad de España en el contexto internacional, contemplar su dinámica sectorial y cíclica, analizar el comportamiento particular y más reciente de las empresas y estudiar la contribución de algunos sus principales motores. El objetivo fundamental que se persigue con estos trabajos es tratar de aportar elementos que ayuden a realizar un buen diagnóstico del problema de la productividad en España, algo imprescindible para diseñar el tratamiento adecuado.

Matilde Mas (Universitat de València e Ivie) analiza en su trabajo el caso español en comparación con el de los países de la Unión Europea, Estados Unidos y Japón, distinguiendo el prolongado periodo de crecimiento económico desde mediados de los noventa (más rápido en España), y la crisis posterior (asimismo más intensa en nuestro país). Sus resultados indican que los problemas de productividad se arrastraban ya desde el principio y que, pese a lo llamativo del comportamiento del sector de la construcción, afectan prácticamente a todos los sectores económicos.

En casi todos ellos se produjo un aumento sustancial en el uso, progresivamente menos eficiente, de bienes de capital, con un sesgo generalizado hacia los de tipo inmobiliario.

Andrés Maroto (Universidad Autónoma de Madrid e IAES) y **Juan Ramón Cuadrado-Roura** (Universidad de Alcalá e IAES) adoptan una visión que va más allá de la influencia de los factores básicos de la productividad para centrarse en el papel de los aspectos coyunturales. Los autores se remontan al inicio de la última fase expansiva de nuestra economía con el fin de analizar la relación entre ciclo económico y productividad en España. A diferencia del patrón habitual en otras economías, los resultados indican que en España esa relación ha presentado un carácter contra-cíclico, aunque existen interesantes diferencias a nivel sectorial. El resultado agregado tiene su origen en el comportamiento de algunos sectores clave marcadamente influidos por el ciclo económico: la construcción y ciertos servicios destinados al consumo final.

Esther Goya, Esther Vayá y Jordi Suriñach (Universitat de Barcelona y AQR-IREA) dedican su trabajo a estudiar el comportamiento más reciente de las empresas españolas en cuanto a la inversión en I+D y su impacto en la productividad. Utilizar microdatos a nivel de empresa referidos al año 2010 les permite abordar también la cuestión de la posible existencia de externalidades, tanto entre las empresas de un mismo sector como entre empresas de diferentes sectores. Sus resultados muestran el impacto positivo de todos esos factores y, por tanto, el riesgo que entraña la reducción de los esfuerzos en ese ámbito. Asimismo, el tipo de empresa parece influir de modo sustancial en la magnitud de esos efectos, siendo diferentes según el tamaño de la misma.

Juan Fernández de Guevara (Universitat de València e Ivie) centra también su análisis en el comportamiento a nivel de empresa, pero con una perspectiva temporal más amplia que cubre tanto la fase expansiva como la actual crisis. Las estimaciones obtenidas a partir de un panel de casi tres millones de observaciones resultan inquietantes, al mostrar que las mejoras conseguidas durante la crisis en términos de productividad del trabajo parecen no darse en términos de productividad multifactorial. Sus resultados ponen de relieve la disparidad de reacciones y comportamientos por empresas, disparidad que ha aumentado con la crisis. Todo esto muestra la importancia de las decisiones de las empresas y el papel fundamental que tendría en cada sector un giro hacia las prácticas seguidas por las empresas líderes por parte del resto, seguramente mayor que cambios más agregados en la composición sectorial de la economía.

Laura Hernández (Ivie) y **Lorenzo Serrano** (Universitat de València e Ivie) estudian el papel de uno de los determinantes de la productividad, la mejora de la calidad de trabajo a través de la inversión en educación. El análisis hace uso de técnicas de contabilidad del crecimiento y cubre el periodo 2002-2010. Los resultados confirman que en el caso español esa contribución fue menor de lo esperable durante el periodo de crecimiento y que eso, en gran medida, se debió a la excesiva temporalidad y a problemas de desajuste educativo. Sin embargo, con

la crisis las mejoras educativas parecen ya traducirse más plenamente en mejoras de la productividad. El reto consiste en lograr que esa nueva situación se mantenga una vez la economía española retorne al crecimiento. Reformas bien diseñadas y coordinadas del mercado de trabajo y del sistema educativo serán fundamentales para ello.

Por último, **Ariel Coremberg** (Universidad de Buenos Aires y ARKLEMS+LAND) estudia en detalle el crecimiento económico reciente en América Latina. Su análisis arroja sombras sobre el aparente éxito del modelo seguido por parte de alguno de esos países, en buena medida apoyado en factores externos, como el auge del precio de las materias primas, cuya sostenibilidad es incierta. Sus resultados también advierten del riesgo existente de que el comportamiento, temporalmente excepcional, de algún sector específico oculte un comportamiento poco productivo del conjunto de una economía y lleve a acumular desequilibrios excesivos que acaben aflorando bruscamente, parando el crecimiento.

No deseo terminar esta breve presentación sin agradecer al editor de la revista su propuesta de elaborar un monográfico sobre este tema, y a todos los autores su disponibilidad desde el primer momento para colaborar con sus trabajos. Quiero destacar especialmente el entusiasmo de todos ellos y su esfuerzo para cumplir con los plazos y que así llegase a buen puerto la presentación de este monográfico. También ha resultado fundamental para que esta publicación viese la luz en su fecha la inestimable ayuda de María Jesús Liceranzu, quien sabe combinar eficientemente la presión sobre los autores con la paciencia para que envíen las revisiones de los trabajos. Todos ellos son buen ejemplo de que, en definitiva, contar con personas capaces, dispuestas y comprometidas, en un marco apropiado, es el ingrediente básico de la productividad.